

IMPLICACIONES EDUCATIVAS EN EL MARCO DEL DESARROLLO SOCIAL, DESDE LA INFLUENCIA DE LOS VALORES DE CIUDADANÍA

Jorge Sarmiento Bautista¹

jsarbau@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9745-9632>

Institución Educativa Presbítero

Juan Carlos Calderón, Cúcuta.

Colombia

Recibido: 10/12/2024

Aprobado: 28/02/2025

RESUMEN

Las nuevas formas de pensar y actuar en la escuela traerán como consecuencia una crisis de valores, donde la sociedad estará involucrada al ser la institución quien define y observa que la deficiente formación de valores conducirá a una falta de solidaridad y tolerancia que conllevaría a mostrar individualismo y comportamientos egoístas entre los individuos en la sociedad, hecho que generará actos de violencia entre los miembros comunes de un grupo, siendo uno de los hechos evidenciados de la cultura social. La pérdida de la mayoría de valores morales y sociales, además han profundizado las dificultades sociales apuntándose como una crisis por el mal manejo de los valores como experiencia social dirigida a los seres humanos. El reto social debe inferir a la formación y promoción de valores que promuevan cambios significativos en el actuar de las personas. La metodología usada fue la investigación documental, la cual consiste en revisar material bibliográfico, para ello se estudia diversos autores sobre el objeto de estudio y se realiza un análisis y aporte sobre el tema seleccionado. Se concluye que la visión presentada de forma teórica se aproxima a una transformación de la educación en valores que promueva cambios significativos en la sociedad; además, conduzcan a la formación de un ser humano honesto, responsable, con capacidad para compartir y convivir con tolerancia y respeto en la sociedad con

¹ Licenciado en Educación con especialidad en Áreas Tecnológicas de la Universidad Francisco de Paula Santander, especialista en Educación y Gestión Ambiental de la Universidad de Pamplona, especialista en informática Educativa de la Universidad Francisco de Paula Santander, doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental El Libertador UPEL. Actualmente candidato a PhD en Investigación Social para la Innovación Educativa. En el ejercicio profesional se ha desempeñado como docente de aula durante 30 años. Tutor de Prácticas pedagógicas de la Universidad Internacional de la Rioja.

base en el enfoque dado por los distintos autores que aportan elementos teóricos para representar las nuevas posiciones teóricas y sociales.

Palabras Clave: Sociedad; educación; valores

EDUCATIONAL IMPLICATIONS IN THE FRAMEWORK OF SOCIAL DEVELOPMENT, FROM THE INFLUENCE OF CITIZENSHIP VALUES

ABSTRACT

The new ways of thinking about the border will result in a crisis of values, where society will be involved, as the institution defines and observes that the deficient formation of values that will lead to a lack of solidarity and tolerance that would lead to showing individualism and selfish behaviors among individuals in society, a fact that will generate acts of violence among the common members of a group, being one of the facts evidenced by the social culture. The loss of most moral and social values, in addition to deepening social difficulties, pointing to a crisis due to the mismanagement of values as a social experience aimed at human beings. The social challenge must infer the formation and promotion of values that promote significant changes in people's actions. The methodology used was documentary research, which consists of reviewing bibliographic material, for which various authors are studied on the object of study and an analysis and contribution is made on the selected topic. It is concluded that the vision presented theoretically approaches a transformation of education in values that promotes significant changes in society; In addition, they lead to the formation of an honest, responsible human being, with the ability to share and coexist with tolerance and respect in society based on the approach given by the different authors who provide theoretical elements to represent the new theoretical and social positions.

Key Words: Society; education; values

1. INTRODUCCIÓN

La axiología proporciona una amplia gama de experiencias que contribuyen al desarrollo de los seres humanos y su relación con sus esquemas mentales, con las actitudes y los valores que comienzan a interiorizar. Los valores denotan responsabilidad y orden que son aspectos de gran relevancia en la formación de la persona en el ámbito educativo y familiar en el contexto social, estos proporcionan las herramientas necesarias para que se desarrolle la misma. Cabe mencionar que los valores se conjugan para guiar a la sociedad y a la familia hacia la concepción de normas y reglas, que son necesarias para la aplicación de todo lo social y su producto, se apreciaran en el contexto familiar y educativo. Continuamente se está hablando de una crisis de valores, es por ello, que corso (2004) señala que

muchas veces esta crisis asocia a una crisis de la familia, y ciertamente, a pesar de que la familia es la más antigua forma de organización humana, tal vez el ámbito social sea donde mayor fuerza tiene las tradiciones y la tendencia a su conservación” (p. 144)

La afirmación hecha sobre la crisis asociada a la familia resuena profundamente en el contexto actual, donde las dinámicas familiares han cambiado drásticamente debido a factores sociales, económicos y culturales. La familia, como la unidad básica de la sociedad, ha sido históricamente un pilar fundamental en la formación de valores, normas y comportamientos que guían a los individuos en su vida cotidiana. Sin embargo, en tiempos recientes, se ha observado una transformación en las estructuras

familiares tradicionales, lo que ha llevado a cuestionar su papel y efectividad en la educación y socialización de los jóvenes.

La crisis familiar mencionada por Corso (2004) puede estar relacionada con diversos factores, como el aumento de la movilidad social, el cambio en los roles de género y las nuevas configuraciones familiares (como familias monoparentales o reconstituidas). Estos cambios pueden generar tensiones internas que afectan la cohesión familiar y, por ende, la transmisión de valores y tradiciones. En este sentido, es crucial reconocer que las familias no solo son responsables de educar a sus miembros en términos académicos, sino también en aspectos emocionales y cívicos que son esenciales para el desarrollo integral del individuo.

Además, Corso (2004) destaca que el ámbito social es donde las tradiciones tienen mayor fuerza y tienden a conservarse. Esto implica que, a pesar de los cambios en la estructura familiar, las comunidades aún mantienen ciertas prácticas culturales y valores que influyen en la educación cívica. Las tradiciones pueden servir como un ancla para los individuos en un mundo cambiante; sin embargo, también pueden convertirse en obstáculos si no se adaptan a las nuevas realidades sociales. Por lo tanto, es fundamental encontrar un equilibrio entre la conservación de tradiciones valiosas y la apertura al cambio necesario para abordar los desafíos contemporáneos.

La relación entre familia y educación cívica es particularmente relevante cuando se considera el papel de las instituciones educativas. Las escuelas deben trabajar en colaboración con las familias para fomentar una cultura cívica sólida. Esto implica no solo involucrar a los padres en el proceso educativo, sino también reconocer cómo las

dinámicas familiares influyen en el comportamiento y actitudes de los estudiantes. La educación cívica debe ser un esfuerzo conjunto que trascienda las aulas e involucre a toda la comunidad educativa.

Asimismo, es importante considerar cómo las políticas públicas pueden apoyar tanto a las familias como a las instituciones educativas en este proceso. Programas que fortalezcan el tejido social y promuevan la participación comunitaria pueden ser herramientas efectivas para abordar la crisis familiar desde una perspectiva más amplia. Al fomentar espacios donde se valoren tanto las tradiciones como la innovación social, se puede contribuir al desarrollo de ciudadanos más comprometidos y responsables.

La reflexión sobre la crisis familiar planteada por Corso (2003) invita a un análisis profundo sobre cómo estas dinámicas impactan no solo en el ámbito privado sino también en el público. La educación cívica debe ser entendida como un proceso integral que involucra tanto a las familias como a las instituciones educativas y comunidades más amplias. Solo así se podrá construir una ciudadanía activa y responsable capaz de enfrentar los retos del mundo contemporáneo mientras se preservan aquellos valores fundamentales que fortalecen el tejido social.

Esto no significa que no cambie y que sea una entidad siempre idéntica a sí misma. Dada de una vez para siempre. Igualmente, los cambios en la familia, por supuesto, se insertan dentro de determinados cambios globales de la sociedad. Hoy mismo se está viviendo en un mundo muy dinámico, matizado por el tránsito hacia lo que se ha dado en llamar postmodernidad.

Sin duda, una de las misiones más importantes de la sociedad es la de reafirmar los valores básicos que se inician en el hogar, donde los padres tienen la obligación de orientar y guiar una formación en valores como tolerancia, solidaridad, respeto e identidad, concordantes con los principios morales y éticos que deben ser reproducidos por la sociedad para que los individuos expresen felicidad, vivan en paz y armonía consigo mismo y con quienes les rodea, presenten una personalidad y comportamiento apegado a principios rectores de vida equilibrada.

Dado que los valores constituyen una realidad que se vive diariamente, la sociedad no solo debe formar un sistema de valores, sino de facilitar procesos personales de mejoramiento donde el ser humano reflexione y pueda discernir aquellos que le benefician para mantener un mayor equilibrio social. Dentro de este contexto es necesario una articulación teórica y axiológica con elementos que van a constituir un aspecto muy particular de su personalidad que se manifiesta con las conductas adquiridas dentro del proceso de interacción social, las cuales se reconocen porque se manifiestan de manera regular y tipifican su personalidad, al estar inmersos en una sociedad que convulsiona producto de la realidad que viven.

2. Metodología

En este estudio se asumió el enfoque cualitativo, como anota Hernández, Fernández y Baptista (2014), “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente

natural y en relación con su contexto” (p. 358). Particularmente en esta investigación se buscó un acercamiento a procesos, relaciones, funciones y estructuras sistémicas, cuyo abordaje, con fines de comprensión, fueron abordados desde la interpretación cualitativa de la realidad.

En el enfoque cualitativo, como lo plantea Martínez (2008), “la pregunta por la naturaleza o esencia de un ser: ¿qué es?, se da la respuesta señalando o describiendo su conjunto de cualidades o la calidad del mismo” (p. 136). Esta perspectiva implicó considerar las características propias de un proceso educativo, para considerar todas sus partes y ver el todo como unidad. Dinámicas en las que inciden determinadamente los factores constitutivos del ser, vistos como una estructura sistémica. En este caso, las fuentes que se consideraron para el desarrollo del presente artículo se materializó por medio de la revisión documental, el cual, fue el argumento preciso que dio lugar al desarrollo de aspectos interpretativos, al referir a aspectos de la realidad propiamente dichos y que son explicados desde las expresiones teóricas expuestas por los diversos autores.

Finalmente es importante mencionar que este estudio cualitativo, interpretativo tiene como fin la comprensión del fenómeno de la apropiación de la enseñanza de los valores de ciudadanía, a partir de la configuración personal y social emergente de la interacción pedagógica en la escuela, con el ánimo de reconocer desde el enfoque cualitativo lo que realmente perciben y experimentan vivencialmente los docentes a la hora de enseñar. Esta percepción es comprendida, no como la recitación de los ideales propuestos por la institución, o como la aplicación de intervenciones reductivas de

disciplinas sociales ajenas a lo netamente pedagógico, sino como el descubrimiento, construcción y comprensión de los referentes de sentido genuinos que aplican o vivencian los docentes del área de historia, que pueden o no, coincidir con las propuestas educativas estandarizadas.

3. Representaciones Axiológicas y Teóricas de lo Social.

Las representaciones axiológicas se basan en las disciplinas, teorías y comunidades científicas, con el propósito de referir suficientemente sobre el conocimiento, como eslabón fundamental del que depende la naturaleza humana para explicar, comprender y organizar el mundo en general donde existe e interactúa, a merced del logro de metas netamente auténticos de su personalidad y cultura. Tal esquema parte de los aportes de Morales (2011), quien plantea que

se pudo determinar conceptos, procedimientos de conformación, principios de estructuración científica, validación a través de criterios generales sobre el constructo o categoría “teoría”, e incluso se presentó la posibilidad de evidenciar como se reconfigura la sociedad, para representar la forma de construir teorías dinámicas en la historia de la humanidad (p. 57).

Y de este modo reflexionar con una base netamente epistemológica que se ha desencadenado para el surgir de modelos teóricos axiológicos, así sea de conocer mejor el mundo y satisfacer las necesidades epistémicas del hombre, de acuerdo a las múltiples demandas que presentaba el contexto social vivido por el hombre, el cual muestra un deterioro y degrado de la humanidad, puesto que los fundamentos

axiológicos propios para cultivar la esencia de la humanidad en cuanto a su persona se han corrompido producto de un sistema que ha creado desapego a la noción axiológica de la sociedad. Martínez (2010) dice que:

El análisis filosófico de los valores es vital para poder tomar conciencia de la llamada “crisis de los valores” y de los incontables problemas que acompañan a las decisiones humanas en condiciones límites en las que no todo lo que se puede hacer se debe hacer. A pesar de los innumerables logros de la razón y del humanismo, la mayoría de las sociedades se siguen plegando al poder y no al deber, y esto es altamente preocupante. Por ello incursionaremos brevemente en la axiología para, desde ella, poder iluminar el horizonte de nuestras valoraciones. (p. 2)

Por tal razón, a lo largo del tiempo se han hecho esfuerzos preponderantes por entender, los elementos sociales, psicológicos y culturales, que conforman las dimensiones del pensamiento humano, y se ha concluido que la una actividad que estimula tales dimensiones es la acción de construir nuevas teorías sobre aquellos elementos considerados como importantes dentro de la dinámica social. Por ende, al señalar este hecho, resalta la necesidad de reflexionar, y más a lo que gira en torno sobre la importancia del ser humano, en la configuración de nuevos saberes axiológicos y teóricos, ya que este puede ser la base de los nuevos postulados que involucra las dimensiones planteadas, donde se mantiene que la búsqueda de progreso y desarrollo constante ha aportado no solo elementos buenos, sino que también se han creado una serie de factores que no aportan nada significativo en la sociedad con una vaga noción axiológica sobre sí mismo y sobre la sociedad.

Al intentar replantear la axiología como el fundamento filosófico para el desarrollo social, desde su aparición y consolidación en el marco de las ciencias, se ve en la

necesidad de explicar su quehacer, en función a dar razón sobre los nuevos planteamientos sociales y las repercusiones de la introducción de las sociedades al mundo del conocimiento. La consolidación de los métodos sociales son un fenómeno histórico que sin duda han marcado el mundo de las relaciones sociales, y todo en función de dar interpretaciones de las realidades presentes en los espacios sociales. Por otro lado, existen una serie de hechos que fundamentan el despertar del mundo social y el nacimiento de nuevas tendencias teóricas, tal cual y como se intenta demostrar al fundamentar los motivos de este escrito y de la sociedad desde la razón axiológica. Por ende, Reale y Antiseri (1988) piensan que:

el hombre vive rodeado de valores, y que éstos, en tanto esencias, no pueden ser objeto de análisis teórico, sino de intuición sentimental o emocional. Mediante la intuición sentimental el hombre es capaz de captar tanto los valores como la jerarquía existente entre ellos, que son a su vez encarnados por una persona o modelo (tipos). Para ilustrar mejor sus ideas, nos propone el siguiente modelo de jerarquización axiológica (p. 505).

Ahora bien, el desarrollo de las posturas teóricas que incluyan a la axiología en las ciencias desde lo social, trajo consigo el despertar del quehacer científico, ya que esto representa el despertar del conocimiento desde un accionar diferente al propuesto por los dogmas o corrupciones sociales, cada uno de estos postulados figura como un modelo que representa una forma sistémica de ahondar en el mundo social y en ella se evidencia la presencia de una rigidez teórica a manera de accionar de la teoría misma en el campo investigativo. Así mismo, López (1986) dice:

Entendemos que los valores, al igual que las teorías, son la unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Son objetivos y relativos por el contenido (lo social-concreto) y abstractos y absolutos por su forma. Es importante diferenciar

entre el qué y el cómo cuando se habla de valores. Es un hecho que mientras más universales y abstractos resultan los valores, menos dificultades existen en reconocerlos (p.121).

Es decir, lo propio de la situación va a estar sujeta a las interpretaciones sociales que desde la individualidad del ser de forma racional se gesten a razón de centrar la importancia o base del conocimiento axiológico de las aproximaciones que se hacen con la cotidianidad del entorno mismo. Por ello, la teoría axiológica acorde con el momento surge de la idea de describir los significantes que son representativos para los seres sociales, estos desde sus postulados teóricos que buscan promover la importancia de la vida misma ya que, de allí, surge la base del conocimiento. Considerado este como el punto de partida para comprender el pensamiento social contemporáneo.

4. Sociedad, Educación y Valores de Ciudadanía.

La educación en valores y el desarrollo de habilidades sociales es un componente fundamental en la formación humana, y los docentes están llamados a promoverla en los espacios de aprendizaje, pues ésta impacta de forma favorable en las relaciones socioculturales, en fin, en cualquier escenario donde se desempeñe el estudiante. Las habilidades sociales se conciben como un conglomerado de conductas que ayudan a los niños a manifestar las emociones y sentimientos. Desde el punto de vista social constituyen las primeras bases para establecer lazos comunitarios con sus pares.

Ahora bien, durante años el desarrollo de habilidades sociales se ha presentado como un tema de amplio debate a nivel social, político y educativo, puesto que los elevados índices de violencia escolar indican una falencia, un eslabón perdido que no ha sido implementado en las instituciones educativas, pues es común, los desencuentros y controversias entre estudiantes dentro y fuera del contexto escolar, para lo cual, se hace necesario establecer aportes teóricos que permitan al docente guiar la acción pedagógica. Ahora bien, el Ministerio de Educación en Colombia, (2005) señala que:

La educación como un proceso creador de la ciudadanía, el amor a la patria y a las virtudes cívicas, la solidaridad, la libertad, la responsabilidad social y el trabajo. Este ente sector educativo afirma: La escuela es eje fundamental para fortalecer la formación cívica y generar el cambio de actitud en los ciudadanos (p.68).

En atención a este planteamiento, surge la necesidad de una educación centrada en la idea de valores ciudadanos, pues la misma es fundamental para alcanzar el estado deseado de la sociedad, pues permite inculcar en los niños y jóvenes valores como la solidaridad, la tolerancia y la responsabilidad, como ejes esenciales para el desarrollo de habilidades sociales, que les permita establecer una convivencia pacífica y productiva en sociedad, razón por la cual, su desarrollo debe ser una prioridad en cualquier sistema educativo que aspire a alcanzar el ideal de la educación.

La afirmación del Ministerio de Educación en Colombia (2005) sobre la educación como un proceso creador de ciudadanía resalta la importancia de formar individuos no solo con conocimientos académicos, sino también con valores y actitudes

que fomenten una convivencia armónica en sociedad. En este sentido, la educación se convierte en un vehículo para cultivar el amor a la patria y las virtudes cívicas, elementos esenciales para construir una identidad nacional sólida y un sentido de pertenencia. La formación cívica no debe ser vista como un componente aislado del currículo, sino como un eje transversal que permea todas las áreas del conocimiento y las prácticas educativas.

La noción de solidaridad, libertad y responsabilidad social mencionada por el Ministerio implica que la educación debe ir más allá de la mera transmisión de información. Se trata de formar ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno, capaces de reconocer sus derechos y deberes dentro de la comunidad. Este enfoque educativo promueve una cultura de participación activa, donde los estudiantes no solo son receptores pasivos de conocimiento, sino agentes activos en la construcción de su realidad social. La escuela, entonces, se convierte en un espacio propicio para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que son fundamentales para el ejercicio pleno de la ciudadanía.

El papel central que se le atribuye a la escuela como eje fundamental para fortalecer la formación cívica es crucial en este contexto. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de crear ambientes donde se fomente el diálogo, el respeto por la diversidad y el trabajo colaborativo. A través de actividades extracurriculares, proyectos comunitarios y espacios de reflexión crítica, las escuelas pueden generar oportunidades para que los estudiantes practiquen los valores cívicos en situaciones

reales. Esto no solo contribuye a su desarrollo personal, sino que también impacta positivamente en sus comunidades.

Sin embargo, para que esta visión educativa sea efectiva, es necesario que los docentes estén capacitados y comprometidos con estos principios. La formación docente debe incluir estrategias pedagógicas que integren la educación cívica en todas las asignaturas y enfoquen el aprendizaje hacia el desarrollo integral del estudiante. Además, es fundamental que los educadores sean modelos a seguir en términos de comportamiento cívico y ético, ya que su influencia puede ser determinante en la formación de actitudes positivas en los jóvenes. Ante ello, Salas, (2006) plantea lo siguiente:

En el desempeño de la formación cívica y los valores ciudadanos, el soldado más importante en la materialización de la educación son los maestros, toda vez que está vinculado con la formación del nuevo ciudadano y ciudadana que se requiere para alcanzar la nueva república que anhelamos (p.95)

Hasta el momento, el acento en lo educativo no debe limitarse a un mero "educar para", sino que se hace necesario "educar en" estos valores fundamentales. Bajo este planteamiento, se destaca la educación en valores como un constructo sociocultural de gran importancia, ya que toma como referencia las creencias y las concepciones del ser humano arraigadas desde la cotidianidad, llegando a impactar la percepción; es decir, los valores se presentan como aquello que modela el pensamiento e idiosincrasias de cada una de las personas.

Al respecto, Añez, (2005) señala que: "los valores son cualidades de un orden especial que descansan en sí mismas, es decir, por su contenido, lo que es necesario

tomar en cuenta, es que no existirá valor, sino es en relación con el hombre que valora" (p.25). Esta apreciación expresa lo complejo y diverso del fomento de los valores en la sociedad, donde se percibe la necesidad de saber cómo afrontar la duda ya que en nuestra época los principios y valores son contradictorios, donde todo está conectado, vale decir, en un mundo complejo y cambiante donde los valores están entremezclados, se hace necesario emprender acciones concretas para minimizar lo que no se conoce, promoviendo los valores como eje fundamental.

Asimismo, es importante considerar el contexto sociocultural en el cual se desarrolla esta educación cívica. Colombia enfrenta desafíos significativos relacionados con la desigualdad social, la violencia y la polarización política. Por lo tanto, las escuelas deben ser espacios seguros donde se promueva el respeto mutuo y se aborden temas relevantes para los estudiantes. La inclusión de contenidos relacionados con derechos humanos, paz y resolución pacífica de conflictos puede contribuir a preparar a los jóvenes para enfrentar estos desafíos desde una perspectiva constructiva.

El entender la educación como un proceso creador de ciudadanía, es esencial adoptar un enfoque holístico que contemple no solo aspectos académicos sino también emocionales y sociales. La formación cívica debe ser entendida como un proceso continuo que trasciende las aulas e involucra a toda la comunidad educativa: padres, docentes y estudiantes deben trabajar juntos para cultivar una cultura ciudadana sólida. Solo así se podrá generar un cambio significativo en las actitudes hacia la

responsabilidad social y el compromiso con el bienestar colectivo, contribuyendo así al fortalecimiento del tejido social colombiano.

Lo anterior, significa que la formación en valores se percibe como un proceso que involucra a múltiples actores, y se desarrolla en diversos contextos, para ello, la familia se presenta como el primer escenario de formación, pero esta responsabilidad es compartida con la comunidad y la sociedad en general, no obstante, las instituciones educativas juegan un papel crucial para fomentar la misma. De esta forma, los docentes a través de un conjunto aportes pedagógicos en el aula y en cada contexto educativo, deban fomentar la formación en valores, y asumir este compromiso desde las instituciones educativas, reforzando y complementando la preparación que los estudiantes reciben en casa y en la comunidad. En tal sentido, Añez, (2005) menciona que “significa desarrollar su potencial. Las personas responsables se comportan de manera que fomenten la confianza de otras personas en ellos. Se hacen cargo de sus responsabilidades, hacen planes y fijan metas para desarrollar sus talentos y sus destrezas” (p.32).

En función de estos comentarios, se hace necesario establecer un marco conceptual que ubique el desarrollo de los valores de ciudadanía en el escenario escolar, de esto, el Ministerio Educación Nacional, MEN (2015) establece que estas se definen como el “conjunto de conocimientos y habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que permiten al ciudadano actuar de manera constructiva en la sociedad democrática” (p.1). Este planteamiento expresa el comportamiento cívico de los ciudadanos en un escenario democrático y plural.

Para lograr esto, es necesario destacar que una pedagogía en valores emplaza un papel relevante en la formación del docente, también contempla la Estrategia de Formación de los valores de ciudadanía como una demanda social, donde se pretende el fomento de competencias axiológicas en los estudiantes, ofreciendo estrategias para que los maestros logren desarrollarlas en las instituciones educativas. Por otra parte, el MEN (2023), ofrece un abanico de recursos para dar paso a la enculturación del saber desde los aportes que se concretan a la hora de dar paso a formar la perspectiva social que enaltece los valores. Pues los mismos se dirigen a los docentes y estudiantes, y tiene como finalidad fortalecer competencias como la autorregulación, la autoconciencia, la automotivación, la empatía y el asertividad, todo ello a través del manejo de las emociones.

Todos estos escenarios, en teoría permiten desde una educación en valores la reflexión sobre el deber ser, la verdad y la orientación bajo normas, enfatizando el ejercicio y la protección de los derechos humanos tan necesarios en las habilidades sociales. No obstante, la realidad nacional devela la implementación de una pedagogía en valores; concepción compartida por Quiroz y Jaramillo (2009) donde opinan que es imperativo que se eduque a ciudadanos que sean conscientes, críticos, responsables y participativos, ya que esto ha sido, es y seguirá siendo una necesidad urgente en el contexto sociocultural, vale decir, la educación debe centrarse en el desarrollo de ciudadanos que sean conscientes de su entorno, capaces de pensar críticamente, actuar de manera responsable y participar activamente en la sociedad.

De modo que, para realizar esta labor se hace necesario nuevos aportes teóricos de una ciudadanía en valores, cuyo sustento sea la urgencia de favorecer una formación que contribuya en la convivencia entre los ciudadanos, las familias y las comunidades, para alcanzar prácticas pedagógicas que permitan la promoción de valores estratégicos, vale decir, estrategias que permitan alcanzar el bien común y zanzar las diferencias. En un sentido más amplio, Barreto, (2007) define la solidaridad de la siguiente manera:

Uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social, Su importancia es de singular interés para el estudio del hombre y de la sociedad misma. El humano es un ser social, por consiguiente, se tiene la premisa que por naturaleza la persona es solidario. Sin embargo, la solidaridad es tema de actitud personal y por ende está condicionado por la educación recibida (p.56).

De lo expresado hasta el momento, se observa que la enseñanza de valores promueve el crecimiento de habilidades sociales, lo que permite a los estudiantes manejen efectivamente sus propias cualidades y aprender a interactuar con los demás, esto, a su vez, se relaciona con el desarrollo de habilidades intrapersonales, tales como sentimientos, impulsos propios y habilidades interpersonales, que se enmarcan en la comunicación asertiva y el manejo de relaciones sociales.

Bajo esta consideración expresada hasta el momento, la educación requiere de transformaciones importantes que guíen hacia el desarrollo de un individuo capaz de actuar eficazmente en una sociedad democrática, donde el foco de la educación no puede ser simplemente en un "educar para", es esencial educar en y para la participación, la colaboración, la convivencia; donde las instituciones educativas se

vean como espacios de reunión en la variedad de culturas. Donde se adopten como estándar de vida, las competencias sociales que fomenten una convivencia saludable, en ambientes más equilibrados para el desarrollo personal e intelectual de los estudiantes. Por consiguiente, Picardo, (ob.cit), señala “la solidaridad se puede tomar como sinónimo de igualdad, fraternidad, ayuda mutua; y se puede relacionar a los conceptos de responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación, participación”. (p.17).

En este proceso, la educación en valores se aplica en el contexto educativo a través de diversas estrategias y actividades que buscan promover la reflexión y la discusión sobre los valores. Estas actividades pueden incluir debates, proyectos grupales, trabajos de investigación, entre otros, pues el objetivo es que los estudiantes puedan comprender los valores, reflexionar sobre ellos y aplicarlos en la escuela, y en su vida diaria.

En función de estos planteamientos realizados, la pedagogía en valores tiene un rol relevante en el desarrollo de las habilidades sociales en las instituciones de educación primaria, pues éstas son competencias fundamentales que permiten a los ciudadanos interactuar eficazmente con los demás y navegar con éxito en el entorno social donde se desenvuelven. Asimismo, la educación en valores puede contribuir al desarrollo de estas habilidades de varias maneras: en primer lugar, al fomentar valores como el respeto, la empatía y la cooperación, donde se promueve un ambiente de aprendizaje positivo, donde los estudiantes se sienten valorados y respetados. Esto puede mejorar las relaciones entre los estudiantes y facilitar la interacción social.

En segundo lugar, al enseñar a los estudiantes a reflexionar sobre sus propios valores y el de los demás, se les provee las herramientas necesarias para entender y manejar las diferencias sociales y culturales, lo cual puede incidir en la prevención de los conflictos, y al mismo tiempo, promover la tolerancia y la inclusión sociocultural, elementos de vital trascendencia para mantener un clima de paz escolar, y social. En tercer término, al integrar la enseñanza de valores en el currículo escolar, se pueden vincular directamente con el contenido académico, lo que puede contribuir en qué el aprendizaje sea más atractivo y significativo para los niños y niñas, elementos que pueden motivar a los estudiantes a participar de forma protagónica en el aprendizaje, permitiendo el desarrollo de habilidades sociales de forma continua.

En suma, una pedagogía en valores puede proporcionar un marco eficaz para el desarrollo de habilidades sociales en las instituciones de educación primaria, al fomentar un ambiente de aprendizaje positivo, promover la comprensión intercultural y hacer que el aprendizaje sea relevante y significativo, la pedagogía en valores puede auxiliar a los estudiantes en el progreso de las habilidades sociales necesarias para tener éxito en la sociedad, así como también en la mejora de las relaciones con sus semejantes. Así mismo, González (ob.cit), plantea:

Que dentro de la sociedad los valores cívicos son la verdadera y única plataforma para lograr una comunidad armónica, coherente y ajustada a los requerimientos actuales del mundo, tras que son los que verdaderamente preparan al individuo para ser un ciudadano ajustado a los preceptos expuestos en los derechos del ciudadano, donde cada persona es protagonista dentro de la sociedad por su carácter participativo y protagónico (p.54).

De este modo, los valores cívicos son un grupo amplio de comportamientos aprendidos que permiten a los individuos relacionarse de manera efectiva y apropiada con sus semejantes. Según Gresham y Elliott (1990), son comportamientos específicos que resultan en respuestas socialmente aceptadas y reforzadas en la comunidad. De esta manera, la importancia de las habilidades sociales no puede ser subestimada en el ámbito educativo, ni social, pues éstas son esenciales para el funcionamiento diario y permiten mantener relaciones saludables y satisfactorias con sus semejantes, por otro lado, permiten a los ciudadanos comunicarse eficazmente, resolver los conflictos, tomar las decisiones y manejar situaciones sociales y emocionales de manera adecuada y proactiva.

Ahora bien, para la solución de conflictos y la puesta en marcha de relaciones adecuadas, las habilidades sociales se dividen en varias dimensiones, que incluyen la comunicación verbal y no verbal, la cooperación, el asertividad, la responsabilidad, el autocontrol, y la empatía (Andrade, 2014). Cada una de estas dimensiones presenta un rol crucial en cómo se relacionan con los demás y en la percepción de terceros sobre las personas en un entorno social, cultural y educativo.

5. CONCLUSIÓN

La transmisión de los valores en la sociedad constituye la comprensión de principios, normas, criterios, conceptos e ideas que orientan el comportamiento de la sociedad y se manifiesta mediante la tolerancia, solidaridad, identidad y respeto hacia los demás. Aun cuando cada uno tiene sus propios valores, una idea personal diferente, realiza las cosas, de actuar, de ver el mundo, sin embargo, la actividad social mediante la apropiación de los rasgos de la sociedad y la participación de estos en la transmisión de valores beneficia a los seres humanos, institución y sociedad, porque aprenderán a convivir en paz y armonía en todo contexto donde se desenvuelven, además, el docente se constituirá en actor fundamental para la promoción de los valores, porque solo se puede fundamentar los valores a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido.

Ahora bien, cuando la sociedad toma en consideración valores como solidaridad, identidad, respeto y tolerancia, se producen cambios sustanciales en los seres humanos, porque el reto social no puede entenderse solo como información académica, tiene que influir la formación de sí mismo como ser humano; por tanto, el ser humano debe ser actor formador y de apoyo en valores para dar correspondencia a los principios educativos como es el desarrollo integral.

En virtud de lo señalado, se concluye que la visión presentada de forma teórica se aproxima a una transformación de la educación en valores que promueva cambios significativos en la sociedad; además, conduzcan a la formación de un ser humano

honesto, responsable, con capacidad para compartir y convivir con tolerancia y respeto en la sociedad con base en el enfoque dado por los distintos autores que aportan elementos teóricos para representar las nuevas posiciones teóricas y sociales.

No obstante, a los efectos de reflejar en alguna medida el concepto que aquí se asume sobre los valores y lograr un lenguaje común en la sociedad se puede considerar, que este enfoque podría representar herramientas a ser utilizadas por el ser humano en el desarrollo de su vida en correspondencia con las necesidades planteadas y materializadas en el contexto; a groso modo, los valores tienen por objeto proporcionar a los seres humanos los elementos a partir de los cuales consideran los diversos medios susceptibles a ser adecuados a los intereses de la humanidad.

De allí que las sociedades preparan y alertan al ser humano en relación con qué y cómo va a desplegar lo axiológico de su ser en la sociedad, utilizando como guía las experiencias previas para reflexionar sobre el futuro; puesto que las mismas aproximaciones apoyan a la educación como principal fuente y motor de lo axiológico en la sociedad puesto que cubre funciones para que la educación mejore la atención igualmente detecta la información principal y por último la axiología se presente al término del episodio social que ha marcado significancia y permiten a la sociedad una visión sintética integradora e incluso crítica.

REFERENCIAS

- Añez, (2005). Educación en Valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual. 2da Edición. Barcelona: Desclee De Brouwer
- Aranguren, (2006). Medición de actitudes. México: Trillas.
- Barreto, (2007). El Docente de Hoy. Madrid. Trillas
- Bello, (2006). Cómo internalizar los valores en la sociedad. México. Crystal. 148
- Corso, J. (2004). Los valores y sus desafíos actuales. BUAP, México.
- Escobar, (2007). Los Valores Intelectuales. Madrid. Grises.
- Godoy, (2008). El Rol del docente en el Contexto Educativo. Madrid. Rivera.
- González, (2007). Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Barcelona: Editorial Herder. S.A.
- López, E. (1986) "Cultura (y moral)", en Rossi Leandro y Valsecchi, Ambrogio, Diccionario Enciclopédico de Teología Moral., Ediciones Paulinas, Madrid.
- Martínez, (2004). Evaluación Pedagógica Y cognición. Colombia: Mc Graw Hill.
- Martínez, J. (2010) En Torno a la Axiología y los Valores. Contribuciones a las Ciencias Sociales. www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg3.htm
- Morales, (2011). Los valores sociales en el marco de la gerencia educacional. Trabajo de Grado
- Otero, (2006). El Docente en su rol de Orientador. Caracas. Carling.
- Picardo, (2006). El Docente Comunicador y socializador. Argentina. Grossmen.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1986) Historia del pensamiento filosófico y científico. (Del Romanticismo hasta hoy). Barcelona: Editorial Herder, TIII.
- Salas, (2006). El Rol del docente en el Contexto Educativo. Madrid. Rivera.
- Saviñon, (2005). Guía Axiológica de Valores. México. Habieus.
- Velásquez, (2007). ¿Cómo aprendemos con los valores? Bogotá. Frittzon.